

Debaten expertos sobre documentos económicos y demográficos

Pobreza y desigualdad son dos problemas estructurales que perduran en México. Ni el crecimiento económico, la apertura a los mercados mundiales o las políticas de desarrollo social han reducido ambas, que se replican generacionalmente en un amplio sector de la población, según muestran tres documentos académicos analizados en la UNAM.

Para debatir sobre esos temas se efectuó el Seminario Los Grandes Problemas de México. Población, Pobreza y Desigualdad. ¿Qué Hacer?, organizado por el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo (PUED), la Facultad de Economía y el Instituto de Investigaciones Económicas, con el apoyo de El Colegio de México (Colmex) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi).

En el evento, celebrado en el Auditorio Jesús Silva Herzog del Posgrado de Economía y moderado por el profesor emérito Rolando Cordera Campos, se analizaron tres documentos: las encuestas nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares 2014 y de Dinámica Demográfica 2014, ambas realizadas por el Inegi, así como la Medición de la Pobreza 2014, elaborada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

Ingresos y gastos

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2014, el año pasado se contabilizaron en México 55.2 millones de pobres, cifra que significó un aumento de dos millones de personas en esa situación respecto de la edición 2012, explicó Eduardo Ríos Mingramm, director general adjunto de Estadísticas Sociodemográficas y Registros Administrativos del Inegi.

Al presentar un resumen, destacó que en el mismo periodo la pobreza extrema se redujo en 87 mil individuos, para sumar 11.4 millones de personas.

Los grandes problemas del país

Análisis académico de pobreza y desigualdad

Cifras de 2014

55.2

millones de pobres

2

millones más se registraron en comparación con 2012

20.6

por ciento en pobreza extrema

Además, el ingreso corriente total de 2014 estuvo casi 15 por ciento por debajo del de 2008, mientras que el destino del gasto corriente priorizó la compra de alimentos, bebidas y tabaco, seguido por transporte y comunicaciones, y se dejó al final la educación, salud y esparcimiento.

Al comentar la encuesta, Gerardo Esquivel, profesor de la Facultad de Economía, planteó hacer una reflexión metodológica sobre las formas en que se miden pobreza y desigualdad, pues las encuestas de los hogares tienden a subestimar los ingresos.

De acuerdo con las cifras, 20.6 por ciento de la población se ubica en pobreza extrema, mientras que hace dos años ese dato era de 23.5 por ciento”, señaló.

Por su parte, Patricio Solís Gutiérrez, investigador del Centro de Estudios Sociológicos del Colmex, detalló que en el país persiste una alta disparidad en la distribución del ingreso, por el deficiente papel redistributivo del Estado y el rol de las clases sociales, generadoras de la desigualdad.

Propuso una recomposición fiscal y de transferencias del mercado, para modificar la nula redistribución actual por parte del Estado.

Enrique Provencio Durazo, del PUED, sugirió establecer una discusión consistente e intensa sobre pobreza y desigualdad,



pues el análisis de estos temas no tiene la profundidad que se requiere, mientras que cada dos años los documentos oficiales muestran que ambas aumentan en la nación.

Al respecto, dijo que habría que volver al debate sobre distribución y crecimiento económico. “El aumento de la pobreza significa inestabilidad y el sustrato social de la democracia nos deja en una situación crítica”, alertó.

Envejecimiento de la población

A su vez, David Martínez Corona, director de Estandarización de Clasificaciones y Contenidos Sociodemográficos del Inegi, resaltó que la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) 2010-2014 ratifica el proceso de envejecimiento de la población.



▶ Luis Jaime Sobrino.



▶ Manuel Ordorica.



▶ Patricio Solís.



▶ David Martínez.

15

por ciento

por debajo del de 2008 estuvo
el ingreso corriente en 2014

▶ Verónica Villarespe.



▶ Mario Luis Fuentes.



▶ Gerardo Esquivel.



▶ Enrique Provencio.



▶ Eduardo Ríos.



▶ Carlos Welti.

Fotos: Marco Mijares y Francisco Cruz.

Asimismo, apuntó, uno de los resultados más esperados de la Enadid es la información sobre fecundidad, cuyas cifras se “han mantenido en un descenso constante desde finales de la década de los 60 del siglo pasado, cuando la tasa fue de siete hijos por mujer, mientras que entre 2011 y 2013, fue de 2.1”.

Para Manuel Ordorica, del Colmex, tenemos un país rico en generación de información estadística. “Se ha dedicado tiempo y dinero para contar con datos de calidad para hacer y trabajar las políticas de población. La encuesta es una fuente de información que complementa otros proyectos como censos y registros administrativos”.

En la sesión moderada por Mario Luis Fuentes, del PUED e integrante de la Junta de Gobierno de esta casa de estudios, Ordorica puntualizó que el número de pobres, la desigualdad, el incremento de la población de más de 60 años –en particular de mujeres solas como resultado de la mayor esperanza de vida al nacer– sin seguridad social, conforman un panorama complejo y difícil por atender.

En opinión de Carlos Welti, académico del Instituto de Investigaciones Sociales, los datos de la Enadid reflejan “una reali-

dad. La encuesta forma parte de diversas informaciones que permiten conocer con oportunidad la situación, con un detalle que muchas otras fuentes no posibilitan.

Una proporción importante de la población de 65 años y más (hombres y mujeres) reciben ingresos a partir de programas gubernamentales; es decir, la sobrevivencia de una fracción considerable de ese grupo depende de las transferencias gubernamentales, así como del Seguro Popular para el cuidado de su salud.

Conclusiones

Es urgente establecer un modelo de desarrollo con sentido social y humano y lograr un crecimiento económico que reduzca las desigualdades y fomente la cohesión social, señalaron economistas e investigadores en los comentarios finales del seminario.

El gran reto –no sólo para reducir la pobreza, sino también para no seguir fabricando pobres ni favorecer la concentración de la riqueza– corresponde a la política económica que sustente a la social y haga realidad los derechos para todos, enfatizó Verónica Villarespe, directora del Instituto de Investigaciones Económicas.

Ello pasa necesariamente por voluntades y decisiones estratégicas que promuevan una política económica incluyente, que conduzca a un nuevo curso de desarrollo. “Impulsar ese proceso puede y debiera ser parte de nuestras tareas académicas”.

En ese sentido, Mario Luis Fuentes aseguró que el fenómeno de la pobreza “es una expresión del poder y la desigualdad de las relaciones injustas”. Los equilibrios fiscales no deben tener prioridad sobre los de índole social.

Por ello, será indispensable redefinir, desde marcos teóricos, los conceptos. “No asumamos que todos entendemos lo mismo por pobreza, desigualdad, marginación, exclusión, discriminación y vulnerabilidad para hablar de las dimensiones de estos fenómenos humanos, que hacen que millones de mexicanos vivan una profunda indignidad”.

Finalmente, Luis Jaime Sobrino, del Colmex, subrayó que pobreza y desigualdad son manifestaciones de la distribución territorial de la población y, al mismo tiempo, el cambio en tal circunstancia suele explicarse por esos asuntos. *g*

PATRICIA LÓPEZ / GUADALUPE LUGO / RAÚL CORREA